

Astros y estrellas



CHARLES CHAPLIN

LOUIS ARAGON

Charlot místico

EL ASCENSOR descendía perdido el resuello
y la escalera subía siempre
Esa señora no oye los discursos
es postiza
Y yo que ya soñaba con hablarle de amor
¡Oh! El dependiente
tan cómico con su bigote y sus cejas
artificiales
Gritó cuando tiré de ellas
Extraño
Qué he visto Esta noble desconocida
Señor yo no soy una mujer ligera
¡Uh! la fea
Felizmente
tenemos maletas de piel de cerdo
a toda prueba
Esta
Veinte dólares
Ella contiene mil
Siempre el mismo sistema
Ni medida
Ni lógica
Mal asunto

(*Feu de joie*, 1920; versión de Antonio Jiménez Millán)



Gino Severini, 1920

0

Entro en el cabaret por una síncopa
y me arrullan palomas tartamudas,
en mi cuna de whisky sumergido,
andanzas sobre blancas dentaduras.

Baltimore pregona las melenas
que la batea de su playa ondula
y en el Mississipí baño mis manos
para mesar su frente de agua pura.

La luna estremecida entre los ébanos
deja su zumo en las arboladuras
de la ciudad perdida en mar compacto
de selva virgen y árida llanura.

Peregrino en las noches y en los días,
cabalgo la distancia de mis dudas;
sangra deseos mi costado abierto
y pongo en California mi figura.

Los Ángeles extienden sus secretos;
Charlot, con su pañuelo, me saluda
y en la playa dorada del Pacífico
mojan las olas mi cansada nuca.

ROGELIO BUENDÍA

La quimera del oro

A E. Giménez Caballero

Charlot, sobre las setas de sus piernas,
cruza, con su junquillo uniflorado,
entre un mar de algodones y tabernas,
un Alaska de nieve almidonado.
Todo en su faz: el bosque, las galernas,
el perdido tesoro entresoñado,
el corazón, con sus espadas tiernas,
de soledad y de llanura helado.
Jugando en el caffard de la blancura,
estrecha entre sus dedos lo que huye
en bicicletas de árida estructura.
El whisky en el motor suena a quimera
y en anfótera nada se diluye
el oro del reloj de la hora huera.

SEBASTIÀ SÀNCHEZ-JUAN

Paisaje aproximativo de Charlie Chaplin

¿Qué ángel ha perdido estas blancas plumas
al lado del cepillo de los zapatos?

El filo de la navaja, fino
como el resplandor,
mejilla abajo elimina
oscuros cepillos, plumas de pato de jabón.

Cola de gallo, 1929; versión de Antonio Jiménez Millán

GERARDO DIEGO

Consejo

Mi buen notario amigo,
no creas en los sueños ni en el astro testigo
ni en Copérnico lento jugador de fortuna

Hay que aprender el arte sobre todas las
cosas
de amar el cine y su guirnalda de rosas

Tiempo vendrá
de fabricar alambre de órbita
y harina láctea nebulosa

Hay que amar a Charlot
y su garganta leal de ruiseñor
y preguntar en dónde vive
aquel señor de la voz de amapola

Porque la vida es bella
cuando en la esquina rompeolas
un naufrago se mella
y del piso desciende a recogerlo
un rollo virgen de pianola

El policía vela la entrada al paraíso
Brotan un olor de santidad
de cada mueble azul de la localidad
y mi espalda se muere si es preciso

Yo no pienso inventar un nuevo calendario
pero cambiar el sol
por un cónsul risueño portador de naranjas
¿verdad que es necesario?





Vicente Huidobro con
Lya de Putti y otras
actrices, 1927

HARRY LANGDON

VICENTE HUIDOBRO

Harry Langdon

El film se frunce, se impacienta, y la pantalla se disloca de risa. Harry Langdon atraviesa la tela con una ampolla de vida, ampolla de lágrimas peligrosas, y parece decir al mundo:

—Heme aquí: Soy el nuevo gran cómico del cinema...

Había dos: era necesario un tercero para la formación del triunvirato. Evidentemente.

Ahora el telescopio descubre a Harry Langdon (cuando el "nova pictoris" se rompe en cuatro) en la célebre constelación donde Chaplin y Buster Keaton reinaban desde hace siglos.

Es divertido como un niño. Natural en el gesto cómico como Douglas en el atlético. Sin complicación, su risa llega a alcanzar la frescura bíblica. Es joven como Adam y tan fotogénico como Eva. Es el circo entre el Tigris y el Eúfrates.

Ha perdido el paraíso y lo busca por las calles de Nueva York o en su bolsillo.

Juglar: con la vida y con la muerte, con la alegría y con el dolor, con la riqueza y la miseria como con platos, y se pasea por el peligro como por un campo de flores.

Puede mataros con una patata frita, pero resucitáis con miradas llenas de radium.



Harry Langdon

Nada tiene importancia ni nada es trascendental. Todo muere al terminar un suspiro, todo recomienza en el pliegue de un beso y sabe saludar al público cruzando los pies para presentar en su mano derecha el ramillete de su sonrisa.

Mi ahijado, Harry Langdon, trabaja para las fieras, sin miedo porque es inocente. Inocente hasta matar las fieras, hasta no sentir ni frío ni calor, ni hambre ni sed; inocente hasta llegar a hacer oír a los sordos, hasta enamorar a la ciegucecita y puede ser que algún día hasta resucitar a los muertos.

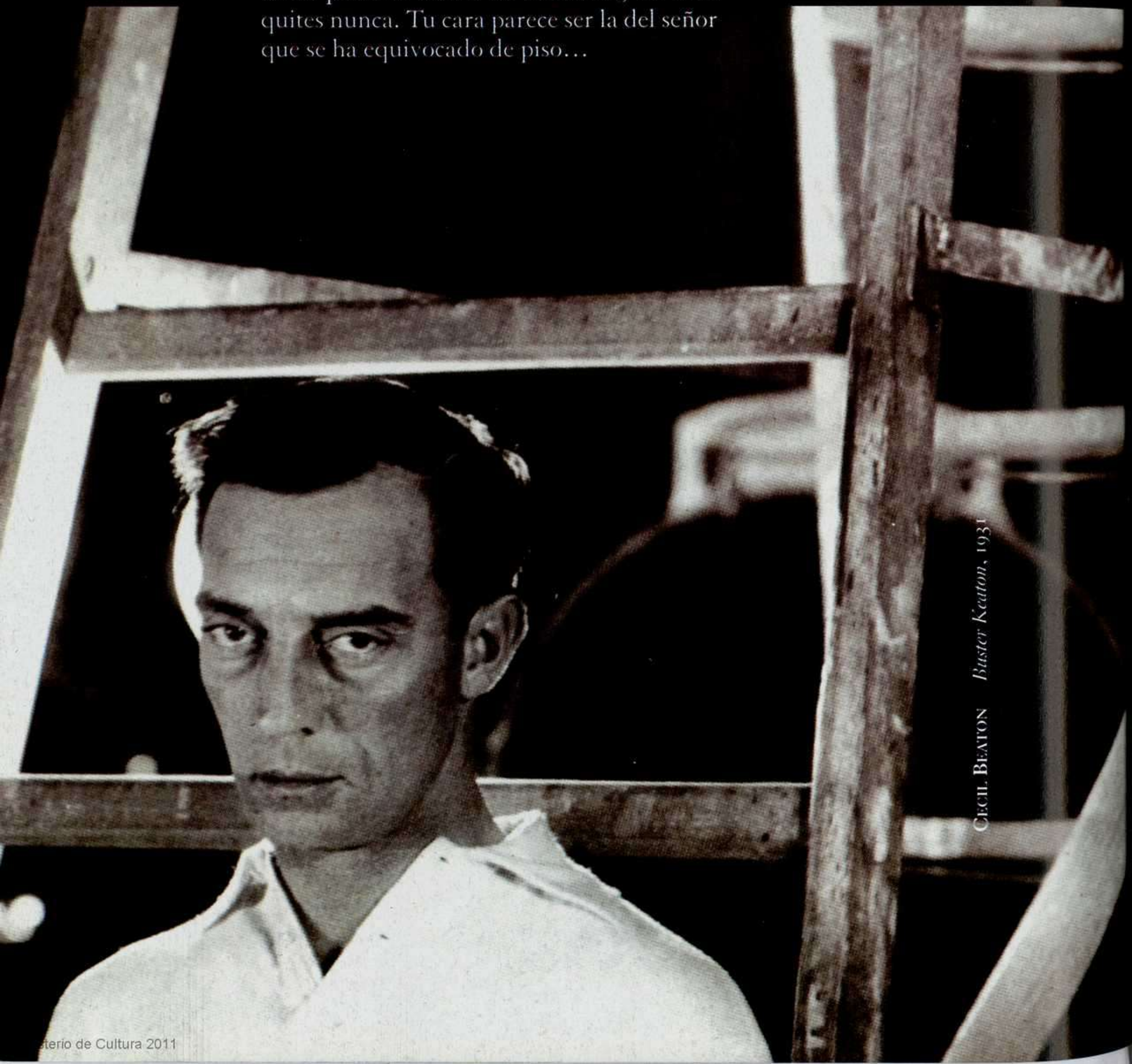
1928

317

BUSTER KEATON

MARCEL OMS

Eres fotogénico como nadie. Tus ojos, alargados como los de una odalisca, burbujan de malicia. Tus labios gruesos se tienden hacia delante como los de un perro ante un hueso con tuétano. Tu nariz husmea el viento. Ni una arruga en las mejillas. Tu sombrero plano te sienta de maravilla, no te lo quites nunca. Tu cara parece ser la del señor que se ha equivocado de piso...



Cecil Beaton - Buster Keaton, 1931

LILLIAN GISH

JOSÉ MARÍA HINOJOSA

Su voz Lillian Gish

Todas mis entrañas están llenas de corazones cogidos con dos dedos, con sus dos dedos, con sus dos dedos doloridos de tanto crugir sus articulaciones. Con esta invasión de corazones diminutos se verá obligada Lillian Gish a abandonar su último refugio de la tierra para convertirse en este gran corazón azul que llevó suspendido sobre mi cabeza.

¡Lillian Gish, Lillian Gish!
¿Por qué me llena su voz de Lillian Gish?

Todos los corazones estallaban en el aire como pompas de jabón dejando en el espacio una vibración Lillian Gish que envuelve mis oídos con su voz desenfocada.

¡Oh, Lillian Gish, Lillian Gish!
¿Por qué me llena su voz de Lillian Gish?

Orilla de Luz, 1927



CLARA BOW

TOMÁS SERAL Y CASAS

Sexo metalizado

Clara Bow
de barrio chino
la de las trenzas bermejas
la de las caderas pandas
y zarcillo en las orejas.

Amarra tu desenfado
que no me gustan rameras
y te he de crucificar
el día que no me quieras.

Fragmento





JOSEPHINE BAKER

FRANCISCO AYALA

La sirena de los trópicos

Si las cosas fueran a hacerse como es debido, estas líneas dedicadas a Josefina Baker, estrella negra, habrían de imprimirse en rojo. Así como todo lo demás en tinta azul. Porque el cine es una cosa azul: tenue y lírica. Y Josefina —los negros—, un grito raro y violento, de selva; un grito de capilla protestante para gentes de color; un grito sangriento; un grito rojo. (Rojo —se diría— como una nota de clarinete.)

Josefina Baker hizo su aparición en Madrid envuelta en una mala película. Mala, ante todo, porque Josefina Baker sólo está bien envuelta en su propia desnudez. Con esta impresión —y otra anterior, también cinematográfica, que pudiera formularse: la mulata bailando sobre unos espejos— tenemos elementos suficientes para formar una idea-tipo de los negros en la pantalla.

Claro está que Josefina es una falsa negra, un producto ultramarino rebajado para la exportación. Pero aún así la bailarina negra es una egregia representación de su raza en el mundo del cine.

Los negros consiguen en seguida —tal vez por la inimitable zalamería de los negros— que el objetivo les conceda ese fuerte destaque de masa, de volumen, que suele negar a los personajes blancos. Si un personaje blanco es —en el écran un lirio, otro negro es un insecto: una hormiga enorme. Un personaje blanco parece salido de un libro de estampas. Un negro irrumpe con violencia, deja su impronta vigorosa, atruena y ríe —o llora— con sentimentalismo subterráneo de bombo y saxofón.

Un negro incendia el celuloide.

Josefina es la Judith negra, la Sirena de los Trópicos: una sirena con ojos de almendra, con sonrisas de cuchillo, coqueta como un mono y capaz de hacer perder la cabeza a cualquier Holofernes de opereta.

GRETA GARBO

JORGE GUILLÉN

Obra maestra

Aquel tan bello rostro
De actriz maravillosa,
Instrumento perfecto
De expresiones humanas,

Conmovedora síntesis
De natura y de arte,
A través de belleza,
Conjunto siempre armónico...

Se impone a multitudes
Tan honda seducción,
Encanto irresistible
De vida, pura vida.

¿Y quién no habrá admirado
La figura de Greta,
Tu glorificación,
eterno femenino?

Obra maestra.

EDGAR NEVILLE

Caballitos de Jerez

Caballitos de Jerez,
con ojos de Greta Garbo
y caderas de mujer.

EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO

Rapto de Greta Garbo

a Francisco Medina

con tales dolorosos cuchillos la miraba,
que —al fin— pude recortarla.
(unas gotas de sangre plateada
cayeron sobre mi solapa).
quedó, temblando, en la pantalla,
siluetada,
una serpiente blanca.
libre —ya— de su prisión de celuloide,
en un languor supremo se estiró por la sala.
sin perder un minuto,
y con limpieza prestimánica,
la atrapé por el aire, sepultándola,
en mi cartera colorada.
(¡y era de ver a los espectadores protestando
del secuestro inaudito!
¡pidiendo la devolución de las entradas!)



JOSÉ MARÍA LUELMO

Greta Garbo

A Francisco Pino

Oh Greta, Greta...
¡Venus de tela y luz,
inédita de todos,
aun en vilo de luces inventivas!
En la pantalla abierta, enloquecida,
—lívida y rubia—
lírica y sola, sólo tú llenabas
el aliento vacío en celuloide
de la cinta de rubias maravillas
—película de insomnios clandestinos—,
de la cinta que esquiva dulcemente
las caracolas de los besos tuyos,
de las serpientes en estuche
demacradas de focos, de objetivos,
de obturadores como mariposas.
¡Oh Greta, Greta Garbo!
¡Oh Greta estremecida!
Ángeles fotogénicos te calzan
focos vencidos
de palideces áureas sometidas,
rendidos de aire de su cortesía.
...Y el celuloide, blanco por tus ojos,
frente a la espada del aliento tuyo
para que tú no te oigas ni te sigas,
para que brilles, tú sola, en ti sola,
sin ti, sin mí, ¡oh Greta!
¡Greta Garbo de sombras enlazadas,
sin nadie,
sin nadie Greta, oh Greta,
sin tu dios de magnesio,
duplicada de sombras,
sin nadie, oh Greta Garbo, frente al Mundo!
El éxtasis sin voz—
mudo, imponente,
en tus pupilas blancas,
en tus párpados blancos escondido,
abierto en pétalos
de flores en carrete, frente a todos.

Oh Greta, Greta...
Estrella,
rubia estrella de tela,
de tela y luz,
extática,
firme
ante el foco mundial que te desnuda,
que obsesiona tu carne y tus vestidos,
que te convence y te posee, sola,
feliz, sin ti,
contigo
si te sueña,
si te inventa de focos y milagros
por el estudio amoratado, denso
de gestos tuyos,
de gestos de las alas de tus párpados
del blanco ruiseñor —cristal—
de tus ojos en grito de desmayo,
¡Oh Greta, Greta;
Greta Garbo de espumas, deseada,
—lírica y sola—
cinemática voz
de ángel divo de studio,
bañada en tus cabellos,
áurea, en tobillos luminosos presa,
sobre el vértice, oh Greta,
Greta Garbo sin velos,
condensada en fragancias de tu carne,
toda blanca,
pálida nieve en témpano en tus ojos,
de nieve y cera!
Entonada de alturas
bajo tus pies sin anclas;
sobre el vértice fiel de la mirada mía,
de la mirada universal,
que afirmas encendida,
en el ciclo de llamas
que obsesiona tu gesto, tu figura,
desierta, sola,
heroica,
¡dominante!